

SOBRE LA EDUCACIÓN PRECOLOMBINA

Carlos Alberto Suarez
Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González"
Buenos Aires - Argentina

Resumen

Este estudio tiene como propósito la indagación de referentes históricos que dan cuenta del alto nivel de organización y producción de los pueblos autóctonos, lo que se manifiesta, entre otras cosas, en las formas, saberes y acciones educativas. El caso se centra en el conocimiento de la cultura mexicana prehispánica.

Palabras Clave: Educación, historia, cultura autóctona mexicana.

ABSTRACT

The purpose of this study is to expose the historical references which make evident the organization and productive high level of the original people. This fact can be seen, among other things, through the ways, knowledge and educational actions. We will focus on the knowledge of the pre-Columbian Mexican culture.

Keywords: Education, history, original Mexican culture.

RÉSUMÉ

L'objectif de cet étude c'est cel de montrer les références historiques qui font évident le haut niveau de l'organisation et la production des peuples autochtones, visible, entre autres, à travers les formes, la connaissance et les actions dans l'éducation. On se centre en le cannaissance de la culture prehispanique du Mexique.

Mot Klef: Éducation, histoire, culture autochtone maxiquene.

A MODO DE JUSTIFICACIÓN

Cuando leemos, y admiramos las creaciones materiales y espirituales de los pueblos originarios de América, cuando la descripción de sus monumentos y otras obras artísticas resaltan la magnitud y belleza de dichas creaciones, cuando los testimonios que restan confirman y repiten las expresiones de asombro que suscitaron, las preguntas surgen de inmediato en nuestras mentes: ¿Cómo se alcanzó tal grado de preparación y perfeccionamiento?; ¿cuáles fueron las condiciones políticas y económicas que permitieron determinado desarrollo?; ¿quiénes proyectaron, dirigieron y ejecutaron esas obras?; ¿qué establecimientos albergaron a instructores y aprendices?; ¿qué relaciones sociales se anudaron entre los habitantes de esos pueblos?; ¿qué sistema productivo permitió la acumulación necesaria para realizar importantes obras comunitarias? Los interrogantes pueden multiplicarse; muchas respuestas han sido dadas.

El objetivo de esta indagación es contribuir a la difusión de ciertas formas, contenidos y acciones educativas que, llevados a cabo entre los habitantes de los pueblos originarios, contribuyeron sin duda, a alcanzar grados muy altos de capacitación. El trabajo estará centrado en una de las denominadas altas culturas. Se ha tomado el mundo mexicano, por disponer mejor información de fuentes, textos y protagonistas que permitieron un abordaje más sistemático¹. Es preciso reconocer expresamente el incentivo que significó la lectura de los clásicos cronistas: letrados, conquistadores, religiosos o soldados. Una vez más sentimos el impacto que las nuevas tierras y poblaciones produjeron a los conquistadores; debió haber sido muy fuerte para que provocara como provocó la necesidad de decir algo al respecto.

Escribía Bernal Díaz del Castillo que al ver tantas ciudades y villas pobladas, y

aquella calzada tan derecha y por nivel como iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadis, por las grandes torres y cues y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que vían, si era entre sueños, y no es de maravillar que yo lo escriba aquí desta manera, porque hay mucho que ponderar en ello que no sé como lo cuente: ver cosas nunca oídas, ni vistas, ni aun soñadas, como víamos. (Bernal Díaz del C. 1975:178).

Y no solamente generaba asombro su arquitectura y escultura, o sus obras artísticas y su sistema de comunicaciones, también impactaba la organización del mercado, el establecimiento de normas jurídicas, con tribunales e inspectores que fiscalizaban el cumplimiento de normas justas para compradores y vendedores, aspecto este último que el propio Hernán Cortés,² se vio obligado a destacar. Una primera conclusión se hacía evidente: esas manifestaciones concretas de desarrollo debían estar sustentadas por un alto grado de conocimiento teórico y práctico. *“El esplendor mexicana que contemplaron los conquistadores no fue, como es obvio, resultado de generación espontánea. Constituía en realidad, el último eslabón de una larga secuencia cultural, que se remonta a tiempos muy antiguos, anteriores a la era cristiana”* (León Portilla, M. 1989:171).

EL MÉXICO ANTIGUO

En los detalles del encuentro que relata Hernan Cortés en sus *Cartas de Relación*, en especial la descripción de la ciudad,

del mercado y las residencias de funcionarios y autoridades, se pone de manifiesto el grado de desarrollo alcanzado por los mexicas; la minuciosidad con que describe la actividad que se despliega en el gran mercado de Tlatelolco, excede todo lo esperado en quién se presenta como conquistador. En esa plaza

...tan grande como dos veces la de la ciudad de Salamanca, ... hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimientos como de vituallas, (...) hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves, ..., hay calle de herbolarios, donde hay todas las raíces y yerbas medicinales que en la tierra se hallan. Hay casas como de boticarios donde se venden las medicinas hechas, ..., hay casas de barberos, ..., hay casas donde dan de comer y beber por precio, ..., hay a vender muchas maneras de hilado de algodón de todos colores, ..., venden mucha loza, en gran manera muy buena ... Cada género de mercadería se vende en su calle, sin que entremetan otra mercadería ninguna, y en esto tienen mucho orden. (Cortés, H. 1970:68-74).

Lo mismo se aprecia en las inteligentes observaciones de sacerdotes como Fray Bernardino de Sahagún, y hasta en las crónicas apasionantes de soldados y capitanes como Bernal Diaz del Castillo. Se visualiza la existencia de una sociedad compleja, estructurada y organizada, con barrios y poblaciones diferenciadas, dirigidas por consejos y en donde existían funcionarios para la justicia, el orden y la guerra. Uno de los primeros relatos, **Historia de los Indios de la Nueva España**, escrito hacia 1565 y atribuido a Fray Toribio de Benavente, conocido como Motolinía, menciona a *cinco libros antiguos, con caracteres y figuras*, de uso entre los naturales para conocimiento de las antigüedades:

El primero habla de los años y tiempos. El segundo de los días y fiestas que tenían todo el año. El tercero de los sueños, embaimientos y vanidades y agüeros en que creían. El cuarto era el del bautismo y nombres que daban a los niños. El quinto de los ritos y ceremonias y agüeros que tenían en los matrimonios. De todos estos, del uno, que es el primero, se puede dar crédito, porque habla la verdad, que aunque bárbaros y sin letras, mucha orden tenían en contar los tiempos, días, semanas meses y años, y fiestas. (...) Llamen a este libro, **Libro de la cuenta de los años**. (Benavente, Fray Toribio de 1990:2).³

Estos informes, sumados a los visibles restos materiales, nos dan certeza sobre la **existencia de sistemas educativos**, transmisión de conocimientos y de preparación para los oficios. Algunas investigaciones, basándose en los datos de cronistas y religiosos, han creído encontrar en la organización de la propia sociedad y en el funcionamiento de la familia azteca, las bases de un sistema educativo. El aspecto personal, individual del niño y del joven, tiene que ver con lo doméstico, con la familia, con los oficios de los padres y con su misión dentro del **Calpulli** que era el conjunto de familias (que es todo uno, que es el barrio de gente conocida, la vecindad) unidas con vínculos de sangre, de territorio, de intereses económicos, históricos, de adoración a un mismo dios familiar.⁴ La vertiente comunitaria o institucional o social o pública, estaba dada por la incorporación del niño y del joven a los que han sido llamados centros educativos superiores, momento a partir del cual se deberá mucho más a sus maestros (y por ende a la sociedad) que a sus padres. Estos centros eran el **Calmécac**, centro de formación integral, donde predominan los hijos de los nobles; el **Telpochcalli** o casa de los Jóvenes, donde reciben instrucción y preparación militar y

también de oficios, los sectores mayoritarios de la población, y el *Cuicacalli* o casa del canto, generalmente ubicada en el palacio y en las residencias de los nobles, donde maestros especiales atendían a quienes tuvieran inclinaciones artísticas y lugar de aprendizaje de danzas y cantos sagrados.

Pero no son solamente los aspectos funcionales u organizativos los que llaman la atención a religiosos y conquistadores, también destacarán y harán numerosas referencias a la capacidad que para aprender tenían los antiguos mexicanos. Fray Toribio de Benavente, Motolinía, atribuirá a Dios, al Dios cristiano, el haberla otorgado:

El que enseña a el hombre la ciencia, ese mismo proveyó y dio a estos indios naturales grande ingenio y habilidad para aprender todas las ciencias, artes y oficios que les han enseñado, porque con todos han salido en tan breve tiempo, que en viendo los oficios que en Castilla están muchos años en deprender, acá en sólo mirarlos y verlos hacer, han muchos quedado maestros. Tienen el entendimiento vivo, recogido y sosegado, no orgulloso ni derramado como otras naciones (Motolinía 1990:169).

El padre Joseph de Acosta, destacaba la importancia de la educación en lo interior del pueblo nahuatl y señalaba como *“falsa la opinión de los que tienen a los indios por hombres faltos de entendimiento”*. Esa falsa opinión o prejuicio o deliberada calificación, resultaba perjudicial y no permitía profundizar en el estudio de esa sociedad. Por fortuna, agregaba, había podido comprobar que *“los hombres más curiosos y sabios, que han penetrado y alcanzado sus secretos, su estilo y gobierno antiguo, muy de otra suerte lo juzgan, maravillándose que hubiese tanto orden y razón entre ellos”* (Acosta de J. 1979:280-281).

EL OFICIO DE SUS PADRES

Desde el nacimiento, fecha social importante, comenzaban a jugar los símbolos. La primera lección era presentar al recién nacido ante los demás niños del **Calpulli**. Allí y previo un baño ceremonial que realizaba la partera, los más muchachos dando voces le daban su nombre. Cuando la partera presentaba al niño o niña, en la mano de la criatura se colocaba una insignia que tenía que ver con el oficio de su padre o madre según el sexo y en esas cosas se debía ejercitar cuando tuviera edad para ello. Esta descripción, grabado mediante, aparece en el **Códice Mendocino** un documento mexicano del siglo XVI. (Op. cit. p. 41).

Si bien la educación familiar se tendía hasta los quince años, según se desprende del mencionado **Codice**⁵, existían también “*centros culturales, a modo de escuelas de pupilos, donde la mayoría de los niños y niñas mexicas eran iniciados en los principios básicos que conforman la fisonomía moral y social del azteca.*” (Oltra, E. 1997:68). El mencionado padre Acosta hizo referencia a estos centros que funcionaban adosados a los templos y donde concurrían

...gran número de muchachos, que sus padres llevaban allí, los cuales tenían ayos y maestros que los enseñaban e industriaban en laudables ejercicios, (...) les enseñaban... a ser bien criados, a tener respeto a los mayores, a servir y a obedecer, dándoles documentos para ello; para que fuesen agradables a los señores; enseñábanles a cantar y danzar, industriábanlos en ejercicios de guerra, como tirar una flecha, fiska o vara tostada a puntería, a mandar bien una rodela y jugar bien una espada. Hacíanles dormir mal y comer peor, porque desde niños se hiciesen al trabajo y no fuesen gente regalada. (Acosta, *Ibidem*. p. 315).

Es evidente que se está refiriendo, a la presencia de una estructura educativa plena que comprende al conjunto de los jóvenes para el momento en que el ámbito familiar es superado en sus posibilidades. La administración, la justicia, la religión, el arte militar, los oficios, las actividades artístico-recreativas, tenían su espacio de aprendizaje y práctica comunitaria.

Una lectura apresurada de las líneas transcriptas más arriba, podría sugerir la existencia de una educación indiscriminada, es decir dirigida a toda la población; sin embargo, más adelante puede leerse que algunos jóvenes eran tratados con mayor esmero y cuidado y que ello tenía que ver con el origen social del que provenían:

...había en los mismos recogimientos otros hijos de señores y gente noble, y éstos tenían particular tratamiento: traíanles de su casa la comida; estaban encomendados a viejos y ancianos que mirasen por ellos; de quién continuamente eran avisados y amonestados a ser virtuosos y vivir castamente, a ser templados en el comer, y a ayunar, y a moderar el paso, y andar con reposo y mesura. Usaban probarlos en algunos trabajos y ejercicios pesados. (Op. cit. Idem).

LOS OFICIOS

El **Códice Mendocino** presentaba a los padres transmitiendo a sus hijos sus oficios. El carpintero, el pintor, el platero. Los informes de otro religioso, Fray Bernardino de Sahagún,⁶ dejaron testimonios sobre la habilidad para aprender los oficios mecánicos y usarlos, tanto en la experiencia que tenían antes de la llegada de los españoles, como las que después han adquirido.⁷ En el libro X de la **Historia** relata Sahagún las actividades y modos de vida de los antiguos mexicanos. Con un

peculiar modo de escritura ofrece una descripción de perfiles de personas y oficios:

El oficial mecánico

El buen oficial mecánico es de estas condiciones, que a él se le entiende bien el oficio en fabricar e imaginar cualquier obra, la cual hace después con facilidad y sin pesadumbre, al fin es muy apto y diestro para trazar, componer, ordenar, aplicar cada cosa por sí, a propósito. El mal oficial es inconsiderado, engañador, ladrón y tal que nunca hace obra perfecta (p. 553).

El carpintero

El carpintero es de su oficio hacer lo siguiente: cortar con hacha, hender las vigas y hacer trozos y aserrar (...) El buen carpintero suele medir y compasar la madera con nivel, y labrarla con la juntera para que vaya derecha, y acepillar, emparejar y entarugar, y encajar unas tablas con otras, y poner las vigas en concierto sobre las paredes; al fin ser diestro en su oficio (p. 554).

El albañil

...tiene por oficio hacer mezcla, mojándola bien, y echar tortas de cal y emplanarla, y bruñirla o lucirla bien. El mal albañil por ser inhábil, lo que encala es atolondrado, ni es liso, sino hoyoso, áspero y tuerto (p. 554).

El pintor

El buen pintor tiene buena mano y gracia en el pintar (...) El mal pintor ... no responde a la esperanza del que da la obra, ni da lustre a lo que pinta (p. 554).

El médico

El buen médico es entendido médico es entendido, buen conocedor de las propiedades de las yerbas, piedras, árboles y

raíces, experimentado en las curas, el cual también tiene por oficio saber concertar los huesos, purgar, sangrar y sajar, y dar puntos, y al fin librar de las puertas de la muerte. El mal médico,..., en lugar de sanar empeora a los enfermos con el brebaje que les da, y aún a las veces usa hechicerías y supersticiones para dar a entender que hace buenas curas (p. 555)

El sastre

El sastre sabe cortar, proporcionar y coser bien la ropa. El buen sastre es buen oficial, entendido, hábil y fiel en su oficio, el cual sabe muy bien coser, juntar los pedazos, repulgar y echar ribetes, y hacer vestidos conforme a la proporción del cuerpo, y echar alamares y caireles; al fin hace todo su poder por dar contento a los dueños de las ropas (p.556)

También Motolinía presta atención al desarrollo de los oficios: *“En los oficios mecánicos, -dice- así los que de antes los indios tenían, como los que de nuevo han aprendido de los españoles, se han perfeccionado mucho...”* (Motolinía, op. cit. 172-173). Y agrega que sabiendo un oficio los indios, su producción y venta genera una baja en los precios que cobraban los artesanos españoles.

LOS CENTROS EDUCATIVOS SUPERIORES

En el sistema educativo de los antiguos mexicas, una vez que se finalizaba esa primera etapa, que hemos llamado común o elemental, y que era prioridad del grupo familiar, se daba paso a lo que actualmente podría ser considerada como la **educación superior**. Esta educación superior se desarrollaba , como dijimos, a través de tres centros formativos⁸:

El Calmécac

Era el primero de ellos. Allí la enseñanza tenía una configuración integral. Se trataba de un centro intelectual importante. Literalmente significa “hilera de casas” lo que denotaría la organización de las habitaciones a modo de los monasterios. El acceso a este nivel educativo, restringido o no, es motivo de polémicas, hay quienes creen que solamente accedían a él los hijos de los nobles y de la gente principal. Quienes opinan lo contrario toman como base las observaciones del padre Fray B. de Sahagún cuando relata “*de cómo los padres y madres, deseando que sus hijos e hijas viviesen, prometían de los meter en la casa de religión, que en cada pueblo había dos, una más estrecha que otra, así para hombres como para mujeres...*”⁹ Así entonces los principales, los nobles, y es probable que además lo hicieran otros buenos padres y madres, tomaban a sus hijos y los prometían al *Calmécac*; En dichos centros, verdaderos templos-escuelas, siempre dentro de los moldes rígidos y austeros que enunciamos se formaban sacerdotes, jueces¹⁰, administradores, gobernantes, militares.

El mensaje-discurso con que los padres acompañan a sus hijos al *Calmécac* es ilustrativo y demostrativo de la particular sociedad mexicana que encuentra Cortés, y que trasunta una visión místico-guerrera de la vida; además, es testimonio de una sociedad compleja, diferenciada y conflictiva, que impacta a los sacerdotes españoles por su severidad religiosa y moral, donde a la par de sacrificios humanos, que los había, se encuentran formas educacionales que seguramente despertaron celos y envidias en quienes las apreciaban como formas de entrega y devoción a un dios que no era el propio. El mensaje, que extractamos señala:

Ahora vé a aquel lugar donde te ofrecieron tu madre y tu padre, que se llama *Calmécac*, caso de lloro y tristeza, donde los allí se crían son labrados y agüjereados como piedras preciosas y brotan y florecen como rosas; de allí salen como piedras preciosas y plumas ricas, sirviendo a nuestro señor, y de allí reciben sus misericordias; en aquel lugar se crían los que rigen, señores y senadores y gente noble, que tienen cargo de los pueblos; de allí salen los que poseen ahora los estrados y sillas de la república, donde los pone y ordena nuestro señor que está en todo lugar. También los que están en los oficios militares, que tienen poder de matar y derramar sangre, allí se criaron. Por esto conviene hijo mio muy amado que vayas allí muy de voluntad... (Sahagún, F. B. 1979:403).

Con mucha insistencia remarca Sahagún las duras formas que se ejercitan en el internado y que podemos asociar a ideas pedagógicas que predicán la abstinencia, el ayuno, la sobriedad y modestia, el aprendiz debe entregarse totalmente a la formación que recibe¹¹:

- lo que te fuere mandado harás
- el oficio que te dieren tomarás
- andarás con ligereza
- no esperes que te llamen dos veces
- has de ser humilde
- no te hartes de comida
- no te cubras ni uses mucha ropa
- bañaros, aunque haga mucho frio
- allégate a los sabios y hábiles
- apechuga con el ayuno
- endurézcase tu cuerpo con el frio

El cuicacalli

Este centro tenía como objetivo principal la formación musical. Escuela de música, casa de cantores, así se la conocía. En ella había maestros especiales y allí concurrían quienes por vocación o aptitud preferían esta actividad. El canto y la música, popular o religiosa, hacía referencia a las bellezas naturales, a un pasado nostálgico, a sus dioses, a la vida presente. Y si bien a los oídos europeos, no sonaban armoniosos ni los instrumentos musicales, ni el canto, los cronistas atestiguan el placer que este pueblo tenía por esa práctica artística (Oltra, E. ob. cit., p. 92-93). Unos antiguos versos mexicanos dicen:

El buen cantor de voz educada, /recta, limpia es su voz,
/ sus palabras firmes/ como redondas columnas de
piedra,/sube y baja con su voz. /Canta sereno, /
tranquiliza a la gente.../ El mal cantor: suena como
campana rota/ ayuno y seco como una piedra,/su corazón
está muerto/, está comido por las hormigas,/ nada sabe
su corazón.¹²

El telpochcalli

Estos centros, cuya tradición sería, casa de jóvenes, eran los destinados a la mayoría del pueblo. Cada **Calpulli** tenía su propio centro, aunque las estimaciones de Fray Bernardino de Sahagún dicen que como “*eran muy muchos los que se criaban en las casas del **Telpochcalli**, porque cada parroquia tenía quince o diez casas.*”¹³ Cuando los padres ofrendaban a sus hijos a la casa del **Telpochcalli**, “*...su intención era que allí se criase con los otros mancebos para el servicio del pueblo y para las cosas de la guerra.(...) Por ventura se criará y vivirá placiendo a dios, (...) desde ahora os le entregamos para que*

more en aquella casa donde se crían y salen hombres valientes."¹⁴

Si bien su objetivo fundamental era preparar para la guerra, durante su permanencia estaban obligados y se los preparaba también para trabajar "*al servicio del pueblo*", suponemos en tareas de tipo comunitaria. El texto de Sahagún explicita que esas tareas ("*hacer barro, o paredes, o maizal, o zanja o acequia, ... tomar y traer leña de los montes*") debían hacerse en forma conjunta por todos los jóvenes y que la jornada de labor concluía un poco antes de la puesta del sol. Los mancebos que se criaban en la casa del **Telpochcalli** también tenían cargo de barrer y limpiar la casa y la prohibición de beber vino, "*y si parecía un mancebo borracho públicamente (...)* castigábanle dándole de palos hasta matarle, o le daban garrote delante de todos los mancebos juntados."¹⁵ A través de una rígida disciplina y de una enseñanza práctica severa y penitente, los maestros iban eligiendo a los mejores y más valientes, destacados en la guerra, para que desempeñaran rápidamente funciones de tipo policial y para promoverlo a funciones directivas. En el texto de Larroyo se identifican grados asimilables a instructor, jefe de instructores y director del establecimiento, también dignidades militares; estas últimas requerían de hazañas para obtenerse.¹⁶

En esa concepción místico-guerrera de la vida, es de imaginar que centros de esta naturaleza debían contar importante presencia de jóvenes y si bien cuando llegan los españoles ha terminado la etapa de expansión de los aztecas que había durado casi 100 años, las menciones a esta institución están todavía presentes.

MÉTODOS DE APRENDIZAJE

Una última referencia la dedicaremos a la forma en que se producía el aprendizaje. Las indagaciones al respecto realizadas por el padre jesuita Joseph de Acosta nos dice que fue gran preocupación del pueblo mexicano que los jóvenes “*tomasen de memoria*” arengas, parlamentos, cantares, etc., de los oradores y poetas antiguos y que esto se hacía en las escuelas donde concurrían y donde “*los ancianos enseñaban a los mozos estas y otras muchas cosas que por tradición se conservan tan enteras como si hubiera escritura de ellas.*”¹⁷ Los razonamientos e historias son relatadas por los viejos y tomadas y aprendidas por los jóvenes, es que los mexicanos son de vivo ingenio y gran memoria dice Motolinía, y capaces de cantar piezas enteras y guardar oralmente tradiciones. A través de la memorización superaban las limitaciones de su escritura. Miguel León-Portilla al estudiar *La historia del Tohuenco. Narración erótica náhuatl*, recogida hacia el año 1547 por Fray Bernardino de Sahagún, estima que dicha historia, lejana en el tiempo, puede ser “*uno de esos viejos textos nahuas dotados de un cierto ritmo y medida que se aprendían de memoria en los Calmécac o centros nahuas de educación superior.*”¹⁸

Primero la memorización. Así aseguraban la transmisión del conocimiento; luego la reiteración de los contenidos; por último la representación. Los famosos códices, afortunadamente conservados, permiten apreciar las imágenes que demuestran las formas de las que se valían para internalizar el conocimiento. En el caso específico de la educación, las ilustraciones de los códices muestran las clásicas secuencias donde maestro y alumno reproducen un diálogo tan viejo como el arte de enseñar.

Respecto de la representación allí aparece otro elemento ineludible a la hora del aprendizaje: la práctica imitativa, en todo momento presente, que les permite, cuando llegan los españoles, aprender nuevas técnicas y oficios, mirando tan sólo al maestro que lo hace: “*hurtado el oficio al maestro*”¹⁹, dirá un Motolinía asombrado por el ritmo que alcanzan en el proceso educativo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hacia principios del siglo XV los aztecas o mexicas, pobladores nómadas procedentes del norte, habían concluido con la conquista de los territorios que iban desde el Golfo hasta el océano Pacífico. Pudieron entonces construir ciudades poderosas y ricas porque favorecidos con una mística religiosa y guerrera, se apropiaron y se constituyeron en los herederos de una cultura milenaria. Desarrollaron entonces una sociedad estructurada jerárquicamente, donde de manera paralela a lo específicamente religioso y guerrero, crearon instituciones educativas funcionales a esa estructura, que les permitieron consolidar el modo de dominación e internalizar en el conjunto de la población la idea de la subordinación.

La acción de elementos externos, los conquistadores, puso violento fin al proceso expansivo que los mexica habían llevado a cabo. Una acción también expansiva que primero fracturaría a los sectores dominantes mexicanos y que luego haría estallar a todo el conjunto social. Sin embargo, iban a ser los propios conquistadores quienes darían cuenta, como testigos de cargo, de la complejidad, riqueza y funcionamiento de una

sociedad que se resistieron a ver y considerar como distinta. Una vez más la fuerza de la conquista hizo difícil valorar al otro, hizo difícil comprender la diversidad de las culturas ¿Cómo poder ver, analizar y apreciar en toda su dimensión a un sistema educativo que preservaba, difundía e impartía los conocimientos necesarios para la existencia y desarrollo de un sistema de poder complejo y eficiente? Afortunadamente, hubo "hombres más curiosos y sabios" que penetraron y alcanzaron sus secretos, maravillándose del orden y razón que había entre ellos, diría Joseph de Acosta, rescatando, valorizando y transmitiendo esas experiencias.

NOTAS

- ¹ Cabe destacar que en lo fundamental seguimos el orden y clasificación realizado por Enrique Oltra en su **Paideia precolombina**, San Antonio de Padua (Argentina), ediciones Castañeda, 1977, 211 páginas.
- ² Cf. Hernán Cortés. **Cartas de relación de la conquista de México**. Madrid, Espasa-Calpe, 1970, (Colección Austral, 547), 5ta.ed., en especial la Carta segunda, pp. 68-74).
- ³ Fray Toribio de Benavente o Motolinía. **Historia de los Indios de la Nueva España. (Estudio crítico, apéndices, notas e índice** de Edmundo O’Gorman). México, Porrúa, 1990, p.2. Edmundo O’Gorman cree que esta relación histórica no fue escrita por Motolinía, pero que es indirectamente atribuible por cuanto se deriva en su totalidad de su obra (Cf. Estudio crítico, p. XVIII). Fray Toribio nació entre 1482 y 1491 y murió en México en 1569. Había llegado allí en el año 1524.
- ⁴ Oltra, Enrique. **Paideia precolombina**. p. 28.
- ⁵ “**El Códice Mendocino**, dice Oltra, ha ido describiendo e ilustrando con sugestivas imágenes, todas las etapas del proceso educativo del niño azteca”, (**op.cit.** p.49).
- ⁶ La investigación que realizó Fray Bernardino de Sahagún, y que tituló **Historia General de las cosas de la Nueva España**, es una fuente de

inigualable valor . “*Se ha dicho ya que la obra de Sahagún más debiera llamarse, si la usanza de aquella época en que se redactó lo hubiera permitido ‘Enciclopedia de la Cultura Náhuatl’*” (Garibay K., 1979, p.535) . Ha merecido ediciones y estudios de numerosos investigadores: Carlos María Bustamante (1829), Ireneo Paz (1890-1895), Ramirez Cabañas (1938), Miguel Acosta y Saignez (1946), Angel María Garibay K. (1956). Nosotros hemos usado la de editorial Porrúa SA. (Colección “Sepan Cuantos...”, 300), 4ta. Edición, que contiene anotaciones y apéndice de Garibay K.

- ⁷ Luego de una enumeración detallada y precisa de oficios y actividades, dice Sahagún: “*tenemos por experiencia que tienen habilidad para ello y lo aprenden y lo saben, y lo enseñan, y no hay arte ninguna que no tengan habilidad para aprenderla y usarla.*” **Op. cit.** p.578.
- ⁸ Enrique Oltra desarrolla la actividad de estos tres centros. La fuente de información es fundamentalmente Fray Bernardino de Sahagún.
- ⁹ Fray B. de Sahagún, **op. cit.**, p.401. Francisco Larroyo refiere la existencia de un **Calmecac** masculino y otro femenino. Cf. **Historia General de la Pedagogía**, México, Porrúa, 1962, p.110.
- ¹⁰ Remarca Sahagún el cuidado para elegir los jueces, que debían ser “*personas nobles y ricas y ejercitadas en las cosas de la guerra, y experimentadas en los trabajos de las conquistas; personas de buenas costumbres, que fueron criadas en los monasterios de Calmécac, prudentes y sabias, y también criadas en el palacio. A estos tales escogía el señor para que fuesen jueces en la república. Mirábase mucho en que estos tales no fuesen borrachos, ni amigos de tomar dadivas...*” Cf. **op.cit.**, p.471.
- ¹¹ Cf. Libro VI, capítulo XL, pp. 403-405.
- ¹² León-Portilla M. **Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares**, México, 1968, p. 168 (citado por Oltra p. 92).
- ¹³ Cf. F.B. de Sahagún, **op. cit.**, p.210.
- ¹⁴ Idem, p. 209.
- ¹⁵ Idem, p. 210-11.
- ¹⁶ Larroyo, **op. cit.**, p. 110.
- ¹⁷ Acosta, **op. cit.**, p. 289.
- ¹⁸ Cf. **Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra**, (edición e introducción de Ascensión Hernández de León Portilla), México F.C.E., 1990, p. 167.

Carlos Alberto Suárez. Sobre la Educación precolombiana. **Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales.** Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505, N° 6 (2001).

- ¹⁹ “*Dieron a un muchacho de Tezcucó por muestra una bula, y sacola tan a el natural, que la letra que hizo parecía el mismo modelo.*” (Motolinia, p. 169) (“*Aprendieron también a batir oro, porque un batidor de oro que pasó a esta Nueva España, aunque quiso esconder su oficio de los indios, no pudo, porque ellos miraron todas las particularidades del oficio...*” **Idem**, p.172) (“*Han salido también algunos que hacen guadamaciles buenos, hurtado el oficio al maestro, sin él se lo querer amostrear...*” **Idem**, p.172).

REFERENCIAS

- D’OLWER, L. N. (1981) [Antología, prólogo y notas]. **Cronistas de las culturas precolombinas.** México, Fondo de Cultura Económica.
- HERNÁNDEZ DE LEÓN-P. A. (1990) [Edición e introducción]. **Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra.** México, Fondo de Cultura Económica.
- LARROYO, F. (1962). **Historia General de la Pedagogía.** México, Porrúa.
- LEÓN-PORTILLA, M. (1989) [Introducción, selección y notas]. **Visión de los vencidos: Relaciones indígenas de la conquista.** México, UNAM,.
- OLTRA, E. (1977). **Paideia precolombina.** San Antonio de Padua. (Argentina), Castañeda.

FUENTES

- ACOSTA, J. de (1979). **Historia natural y moral de las Indias.** (Edición preparada por Edmundo O’Gorman). México. Fondo de Cultura Económica.
- CORTÉS, H. (1970). **Cartas de relación de la conquista de México.** (5^a ed.) Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral, 547).
- DÍAZ DEL CASTILLO, B. (1975). **Historia verdadera de la conquista de la Nueva España** (3^a ed.). Madrid. Espasa-Calpe (Colección Austral, 1274).
- MOTOLINÍA, Fray T. de B. (1990). **Historia de los Indios de la Nueva**

Sobre la Educación precolombiana. **Carlos Alberto Suárez. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales.** Mérida-Venezuela. ISSSN 1316-9505, N° 6 (2001).

España. (Estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O’Gorman). México, Porrúa, (Colección “Sepan Cuantos...”, 129).

SAHAGÚN, Fray B. de (1979). **Historia General de las cosas de la Nueva España.** (4ª ed.) (Con numeración, anotaciones y apéndice de Angel María Garibay K.) México. Porrúa (Colección “Sepan Cuantos...”, 300).